

Una mala inversión a futuro

El pasado 4 de Enero en Túnez, se prendió una mecha que en pocas semanas ha recorrido el Norte de África y Oriente Medio. Un joven diplomado de 26 años, Mohamed Bouazizi, ante la incapacidad de encontrar un trabajo una vez acabados sus estudios universitarios, se resignó a vender legumbres. Molesto por la policía que no le permitía desarrollar su nueva ocupación, desesperado, se prendió fuego a plena luz del día frente a un edificio oficial. ¿Un gesto individual desesperado? No. Es la expresión de una enfermedad colectiva, según lo entendió la juventud tunecina.



Alberto Cózar
Analista Andes Financial - Antofagasta

Lenin tenía la costumbre de decir que una chispa podía incendiar la llanura. Un hecho trágico está a punto de convertirse en un acontecimiento geopolítico que puede cambiar el status que ha vivido esa parte del mundo durante los últimos 30 años. Tras Túnez, los acontecimientos se trasladaron a Egipto con la salida de Hosni Mubarak, Bahrein, Yemen, Irán, Irak, Jordania, Argelia, Marruecos, Libia ... y por lo que parece apenas estamos en el comienzo.

Esta es una zona del mundo donde la crisis económica se ha sentido con especial fuerza, donde la subida de los alimentos ha golpeado con dureza a las clases populares, y donde después de años de gobiernos corruptos una juventud urbana (con un alto índice de profesionales universitarios) está estallando debido a la desesperanza y falta de oportunidades. Occidente ha sido condescendiente con esta zona del mundo, ya que el 30 por ciento del petróleo y gas que importa Europa procede de los países del arco árabe-persa, pero a estas alturas ya deberíamos todos saber que mantener el orden en una sociedad sin que la prosperidad y libertad llegue a sus ciudadanos es una muy mala inversión de futuro.

Eventuales escenarios de prolongado caos y violencia podrían por tanto causar serios problemas de abastecimiento. Pero, observan algunos, incluso la simple inestabilidad tiene consecuencias. El precio del petróleo Brent se situaba en 91 dólares a mediados de diciembre pasado, antes de que empezaran las revueltas. El viernes 18 de febrero cerró en los 103. Sin duda, lo que está ocurriendo nos va afectar también en esta parte del mundo.

Si miramos desde el punto de vista Técnico, al parecer las bolsas del mundo anticipan todo, desde mucho antes que empezaran el encendido de esta mecha, hemos visto como el oro se aprecia con fuerza, señal clara de que estamos en momentos de alta volatilidad, con la excusa de desabastecimiento energético en el mundo y haciendo caer en incertidumbre la sustentabilidad económica y política de todo el hemisferio. Con un petróleo que subirá a las nubes y una inflación que presionara aún más a la clase más débil de la economía.

Sustentabilidad: las áreas de alto riesgo en las cadenas de suministros

Los impactos vinculados al cambio climático y sostenibilidad afectan a la cadena de valor entera de cada empresa, desde su cadena de proveedores hasta su mercado final. Sin embargo, generalmente la gestión de la huella ambiental, tanto corporativa como aquella asociada a los productos o servicios que produce, cae en gran parte fuera del control directo de la compañía. Este es el caso por ejemplo de las emisiones de GEI asociadas a la producción de insumos, embalajes y transporte, generados por la cadena de abastecimiento.

Por tal motivo, hoy en día los gerentes de abastecimiento están evaluando el proceso de toma de decisiones de su empresa respecto a las decisiones de adquisiciones, selección de proveedores, almacenaje y transporte, con el objeto de reducir tanto las emisiones de GEI como los costos operacionales relacionados.



Veronique Bekaert
Gerente de Sustentabilidad de Ernst & Young
Miembro Comité Ejecutivo Pacto Global Chile (ONU) - Universidad Andrés Bello

Lo anterior implica la necesidad de incorporar la cadena de abastecimiento dentro de la estrategia de sustentabilidad de la empresa. De tal forma se pueden generar nuevas oportunidades de creación de valor, incremento de los ingresos, reducción de costos y minimización de riesgos.

Muchas empresas que tienen políticas sostenibles respecto a su cadena de abastecimiento han puesto el foco en el análisis de ciclo de vida (from the cradle-to-the-grave) de sus productos y servicios. En otras palabras, determinan la huella de carbono y el impacto ambiental asociados a cada etapa del ciclo de vida, desde la adquisición de sus materias primas hasta la disposición final del producto.

Identificar y entender bien los impactos del cambio climático sobre la cadena de valor es crucial para responder oportunamente a nuevos escenarios de mercado y las expectativas de las partes interesadas de la empresa. Más que táctico, en cuanto a reducir costos y minimizar impactos ambientales, la gestión de la cadena de abastecimiento resulta estratégica, convirtiéndose en un factor diferenciador y competitivo de mercado.

Un estudio global de Ernst & Young determinó las áreas de riesgo principales que inducen a las empresas a incorporar las políticas de abastecimiento en su estrategia de sustentabilidad. En resumen, se trata de riesgos estratégicos, de cumplimiento, financieros, reputacionales y operacionales.

Las preferencias del consumidor por productos verdes, la creciente demanda de mayor transparencia e información respecto de los impactos generados por los procesos productivos, los riesgos reputacionales asociados a la cadena de abastecimiento (inclusive la violación de Derechos Humanos) y la oportunidad de reducir costos serían los factores determinantes para considerar la cadena de abastecimiento un elemento estratégico dentro del quehacer de la empresa.

Finalmente, el disminuir tales riesgos se traduce en una reducción de costos y una oportunidad de posicionamiento diferenciado de la marca.